

Antonio Aparicio

Velada del jardín

1

PORTICO



JARDIN, jardín! . . . Jardines,
más soñados que vistos, extendidos
a través de días grises, polvorientos,
secas hojas, entre cuyas ruinas,
humilde gota, hilo de agua triste,
nuestra vida discurre soñadora
esquivando la muerte cada día.

2

DESCUBRIMIENTO

¿Canta el jardín? Nadie canta
en la fronda. ¿Mueve el viento
las hojas? No hay movimiento
ninguno. Soledad santa.

¿Cierta aroma? Nada. Espanta
 este vacío rotundo
 que pone desnudo el mundo
 en la palma de la mano,
 cediéndolo nuevo, llano,
 desconocido y profundo.

3

NUEVO JARDIN

Jardín al alba,
 limpio de lágrimas.

Blanca, más blanca
 que ayer, la rosa.
 (Sin la corona
 quebrantadora
 de las palabras).
 Y el aire limpio,
 recién nacido.
 (Sin el quebranto,
 sucio y amargo,
 de los suspiros).



4

SURTIDOR

Bajo la luna,
 se desnuda.

Su brazo el agua
lo quiebra en danza.

Agua nocturna,
mujer desnuda.

5

NARANJO

¿Se concentra todo el verde
del mundo en tu pecho frío?
Tan vivo, que si el estío
se desvanece y se pierde,
el crudo invierno que muerde
todas las glorias del huerto
puede amortajarte y yerto
olvidarte en la ribera,
mas tu color no se altera:
color, amor nunca muerto.

6

OTOÑO

Cierra los ojos
a tu otoño.

Los ojos vuelve
al tiempo verde;
frescas, las hojas
de aquellas horas,

mantenlas vivas
—¡fragancia! ¡brisa!—
en la memoria.
Que ayer no muere
si tú no quieres.

7

ALBERCA

Hundir quisiera la mano
en el agua de tu espejo.

Buscar tu alma,
buscar tu sueño.

Atravesar el cristal
donde reflejas el cuerpo.

Buscar tu alma,
hallarte, sola, en el sueño.

8

LLUEVE

Llueve en el jardín. Y el cielo
se desploma gris, sombrío,
sobre este recinto frío
presa de invisible hielo.

Súbitamente, hasta el suelo
desciende desde la altura
un rayo, luz que inaugura
de nuevo al mundo. Y parece
que el agua gris reaparece
virginal, desnuda, pura.

9

JARDIN DE AYER

Jardín perdido,
jazmines limpios.
Rosas de un tallo
verde y delgado,
húmedas hojas
bajo la sombra
del árbol alto.
¿Todo perdido?
(¡Todo salvado!
Dentro del alma
va eternizado).

10

METAMORFOSIS

La flor,
la llama viva del amor.

La piedra,
yacente y muda ilusión muerta.

El viento,
la mano errante del sueño.

11

«...un breve y veloz vuelo».

FRANCISCO DE RIOJA

Permanente en el desmayo
que acuna tan frágilmente
esta púrpura, inocente
de la existencia del rayo,
cruza la luna de mayo
la rosa menuda y fría
ante la cual se extasía
la brisa por un instante,
ante ese seno arrogante
nacido y muerto en un día.

12

LABERINTOS

—No es esta fuente. Aquella
era más silenciosa.
—¿Este seto?

—Era otro
más verde.

—¿Aquella fronda
solitaria, poblada
de oscuridad? ¿La otra,
calle estrecha, cubierta
de anohecidas rosas?

—No, no . . .

—Sigamos, ¿tal vez
allá en la alberca honda
donde un día . . . ?

—Tampoco.

—¿La galería en sombra
antigua, donde crece
la flor de la magnolia
esperanzada? ¿El arco
de las perennes hojas
mecidas por el tiempo?
¿El muro? ¿La rotonda
de mirtos?

—No, no es esto.

—¿El rincón donde posa
la violeta su planta,
menos cuerpo que aroma?
¿La acequia en cuyo hilo
de agua celeste moja
su pie el laurel cansado?
¿El estanque a la hora
primera . . . ?

—No. Es inútil.
Salgamos ya. Que esconda
—¡para siempre!—el jardín
el secreto en su boca.

13

NOCHE, SOMBRA

¡Con qué ternura recibe
el jardín la sombra fría
de la noche! Muerto, el día
cae en el hondo declive.
Desaparece, se inhibe
la forma, la luz quemante.
Mas es pena de un instante,
pues al punto, mudo, asoma
—rosal, jazmín—el aroma,
galán sí ciego, triunfante.

(Del próximo libro «Nave de Amores»).